

La tiranía del presente y de lo ausente

Sobre una tensión epistémica, afectiva y práctica

Francisco J. Salinas

University College London, Reino Unido

Instituto de Ciencias Sociales UDP, Chile

f.lemus.15@ucl.ac.uk

La tiranía del presente y de lo ausente

Sobre una tensión epistémica, afectiva y práctica

Francisco J. Salinas

RESUMEN

En este texto ensayo una “reordenación del fichero” para establecer conexiones entre mi trabajo en el campo de la sociología de la filosofía y el actual estallido social vivido en Chile. Exploro la noción de “tiranía del presente” como clave para navegar por estos dos temas tan disímiles entre sí. Espero que, al resaltar este concepto, pueda avanzar en la comprensión de los monstruos y tensiones epistémicas, afectivas y prácticas existentes tanto en el momento actual como por la tiranía de sus carencias y ausencias. Sentidamente, este es un ejercicio que se hace la pregunta acerca de “cómo estamos” frente a la irrupción del momento actual.

PALABRAS CLAVE

Tiranía, Presente, Filosofía, Estallido Social, Monstruos

The tyranny of the present and of what is absent

On an epistemic, affective and practical tension

Francisco J. Salinas

ABSTRACT

In this text I rehearse a “rearranging of files” in order to establish some connexions between my fieldwork doing sociology of philosophy and the current Chilean social outburst. I explore the concept of the “tyranny of the present” as a key to navigate between these two disparate topics. I hope that, by highlighting such concept I am in a better position for comprehending the monsters and epistemic, affective and practical tensions existing in both the current moment and the tyranny of its lacks and absences. Expressing feelings, this is an exercise asking the question about “how are we doing” when confronted to the outbreak of the current moment.

KEYWORDS

Tyranny, Present, Philosophy, Social outburst, Monsters

*Los ángeles de la guarda vinieron de otro planeta
 Porque su mirada turbia su sangre de mala fiesta
 Profanos suenan tambores, clarines y bayonetas
 Dolorosa la retreta*

*Afirmo, señor ministro, que se murió la verdad
 Hoy día se jura en falso por puro gusto no más
 Engañan al inocente, sin ni una necesidad
 Y arriba la libertad*

Violeta Parra, “Yo canto a la Diferencia”

ESTALLIDO Y DESVÍO

Por casi cuatro años he estado trabajando en una tesis doctoral, lidiando con un objeto complicado en un ambiente adverso. Para el coloquio, a principios de noviembre de 2019 y donde presenté una versión preliminar de este texto tenía la intención de hablar acerca de mi experiencia teniendo la filosofía como objeto de estudio socio-histórico y etnográfico. Mi foco iba a ser un ejercicio de reflexividad en primera persona, el cual estaba orientado hacia mi excéntrica situación haciendo “sociología de la filosofía” en los marcos de un doctorado en una universidad neoliberal británica. En consideración de aquello, pretendía dar cuenta de mi experiencia doctoral e indicar aspectos emergentes de mi investigación en curso en base a dos conceptos: el que convocaba dicho coloquio, los desafíos de la *artesanía intelectual*, y aquel en el que trabajaba por entonces, el problema de la tiranía del presente.

No obstante, algo interrumpió todo. La vida social chilena estalló en grito, barricada y batallas; de golpe se impuso el tema del “despertar” de Chile; repentinamente no solo la legitimidad de las instituciones y ciertos

modos de vida en nuestro país fueron puestos en jaque, sino también su propia operación; de súbito se dio cabida a una continua violencia de Estado sin precedentes en nuestra historia reciente. Por supuesto, tras dichos acontecimientos, mi presentación en noviembre —y ahora este texto— ya no pudieron ser los mismos.

No obstante, esto no significa que sea imposible ensayar un anclaje en los conceptos en los que me encontraba de antemano trabajando; en efecto, lo que aquí propongo es pensar el estallido replanteando los materiales que se encontraban en mis manos al momento de su irrupción — retomándolos en vistas de una reciente experiencia autobiográfica, tanto mía como de los habitantes del país de donde provengo. Pero estos conceptos no pueden ser ocupados en la forma que tenían previa al evento: es menester desordenar los ficheros y, en consideración de la crisis actual que vivimos en Chile, plantear algunas nuevas líneas de reflexión y posibilidades para estas nociones. Es el momento de pensar fuera de nuestras constricciones categoriales, fuera de nuestros presupuestos, viendo de otra manera aquello que se tiene a la mano, con una sensibilidad hacia el sufrimiento humano y a un tumulto de sucesos, con una apertura hacia un mundo que se revela como dinamismo continuo.

Espero que alguna de las ideas aquí expuestas pueda aportar (aunque sea lateralmente) en alguna dimensión del debate respecto a lo que está pasando en el país, además de cómo estamos y cómo podemos situarnos quienes trabajamos desde las ciencias sociales. Tras varias vueltas, espero al menos poder establecer una diferencia entre una comprensión de la tiranía del presente que es específica a un ámbito y una que toma mayores relieves de intensidad social y política; asimismo, busco desarrollar el problema de las “ausencias” como forma social relevante. El desvío en el pensar al que obliga el momento de intensidad presente, apretando y asfixiando, expresa también el desafío de buscar formas para comprender los monstruos que gobiernan las afectividades de nuestro momento actual.

A partir de lo anterior, mi plan en este texto tiene cuatro fases. Primero, presento la idea de “tiranía del presente” que he estado desarrollando en una investigación sobre filósofos británicos durante los últimos años. Segundo, describo la irrupción social en Chile, observando el carácter monstruoso que toma para la elite gobernante. Tercero, argumento que la tiranía del presente que se alimenta del estallido social se manifiesta en tensiones epistémicas, afectivas y prácticas. Cuarto, desarrollo algunas intuiciones sobre las consignas “evadir” y “Chile despertó”, vinculándolas a la idea de una *tiranía de lo ausente*.

LA TIRANÍA DEL PRESENTE

Recuperando una noción emergente en mi trabajo doctoral, la de *tiranía del presente*, mi intención es reflexionar sobre el material en el que estaba avocándome al momento que se dio el estallido social del 18 de octubre de 2019. Antes que nada, me gustaría aclarar que aquí hablo de “tiranía” y no de “tiranos”; pues a lo que apunto es hacia un peso social que recae sobre los individuos en el orden imperante de las cosas antes que a la figura misma del gobernante abusivo (aunque más adelante algo diré sobre este último, pues la agencia de un gobernante autoritario como Sebastián Piñera también demuestra ser parte importante del problema). En mi investigación con filósofos universitarios, la idea de tiranía del presente proviene de las palabras de uno de mis entrevistados, un académico alemán quien dedica sus días a investigar la *historia de la filosofía analítica*. Al preguntarle por su especialidad él me cuenta lo siguiente:

No hay nada, nada distintivamente histórico [en la historia de la filosofía]. Solo más filósofos, o filósofos que están muertos. Pero tú debes tratar... yo básicamente trato a estas personas como si estuviesen contribuyendo a una discusión en curso. Yo no estoy muy focalizado en el presente... Pienso que... ese es un buen término: *la tiranía del*

presente. Así que tu solo miras lo que está pasando ahora y fallas en dar cuenta que esto es solo una pequeña parte de algo que es mucho más amplio macroscópicamente (Profesor de filosofía en Universidad asociada al Russell Group).

La expresión “tiranía” indica abuso, presión ilegítima o exceso impuesto sobre los individuos; si dicha tiranía es del presente, da cuenta de una contingencia imperante *ahora* y que falla en permitir orientaciones hacia alternativas distintas a sí misma. Junto a esto, la tiranía del presente parece llevar a un problema epistémico para una disciplina como la filosófica; en efecto, su estabilización se traduce en un reduccionismo que limita las posibilidades de conocer. Para mi entrevistado, el presente se vuelve tiránico cuando se queda estático y extasiado en su propia expresión, inhibiendo orientaciones hacia otras temporalidades; el daño se vislumbra cuando el presente se vuelve totalidad. El problema, como indica Hylland (2001) al hablar de la tiranía del momento, es que esta no deja espacios para pensar y, en efecto, “llena los vacíos” y “abarrota calendarios”, reduciendo las posibilidades que tenemos para ser creativos (112). La *güija*, el ritual de conversación con los muertos con el que mi entrevistado intenta trabajar cotidianamente, se ve constantemente interrumpido tanto por aspectos problemáticos derivados de, primero, la profesionalización de la filosofía y, segundo, por mecanismos neoliberales de *accountability* y demandas de performatividad asociadas.

Déjese me elaborar brevemente ambos puntos. El efecto disciplinario de la expansión y monopolización de un territorio cognitivo propiamente “filosófico” es una autonomía que surge asociada a varias exclusiones y a la legitimación de una serie de prácticas problemáticas. No es casualidad que a fines de la década de 1950 Ernest Gellner fuese censurado por el *mainstream* filosófico, en la tiranía de su propio presente. Gilbert Ryle, entonces editor de *Mind*, se negó a que hubiera una reseña de *Words and Things* en su revista. ¿Por qué? Básicamente, para evitar afrontar las críticas que Gellner dedicaba en su libro a la filosofía lingüística imperante en Oxford por

ser “conservadora en los valores que de hecho insinúa” y por buscar fines elitistas “que solo pueden hacer sentido en un ambiente extremadamente limitado” (Gellner 1959: 224, 235, la traducción es mía). Del mismo modo, hoy existe una serie de factores derivados de las trayectorias de la filosofía británica que agudizan una sensación de sometimiento tiránico a un orden que distribuye una serie de micro prácticas generando incomodidad entre varios participantes de la profesión. Documentos, datos numéricos y testimonios de practicantes de filosofía acusan, entre otros, los siguientes aspectos problemáticos operando en la filosofía profesional británica: (1) la existencia de poca representación de y discriminación hacia mujeres, jóvenes, extranjeros no anglosajones y minorías étnicas; (2) la imposición de puzzles y abstracciones como formas deseadas de practicar la disciplina en desmedro de otras estrategias y sensibilidades; (3) implacables expectativas de rigurosidad, frialdad y lógica en toda circunstancia; (4) normalización de actitudes despectivas y arrogantes, en especial respecto a otras humanidades (pero incluso hacia otros “estilos” de filosofía que no se someten a la forma analítica ideológicamente imperante); y (5) la existencia de tecnicidad e instrumentalismo orientados al carrerismo académico.

Enfrentados a prácticas que se reproducen desde el pasado pero que siguen permeando el presente, el ambiente se torna denso para muchos practicantes de filosofía. Pero no solo por esta trayectoria profesional de la disciplina, sino también porque en las universidades del Reino Unido existe una “creciente desafección vocal” con la industria de la auditoría y las tecnologías concretas con las que el neoliberalismo gobierna, esto es, “los instrumentos para nuevas formas de gobernanza y poder” que presionan hacia “la creación de nuevos tipos de subjetividades: individuos auto-gestionados que se hacen a sí mismos auditables” (Shore y Wright 2000: 55, 80, la traducción es mía). En efecto, el régimen de métricas, puntajes y constante mejora que acredita los “logros” de quienes son gobernados de este modo, es expresión de un presente donde reina la “tiranía de los números” (Ball 2017: 2). Un ejemplo de esto es el Research Excellence Framework [REF],

política que (1) obliga a las y los académicos a competir por fondos en base a la sumisión de trabajos publicados para que sean re-evaluados por un “panel experto” que adjudica fondos a los distintos departamentos académicos en función de su consideración de la calidad e impacto de los trabajos enviados; (2) dado que filosofía no es muy grande ni prioritaria es una de las áreas que recibe menos fondos; (3) se presiona a las y los académicos para que focalicen sus energías en trabajos de corto y mediano plazo para que sean potencialmente evaluables por el REF [*to be Refable*], lo cual no se condice con los largos plazos que muchas veces la reflexión filosófica suele requerir; y (4) incita a los departamentos a que prioricen trabajos de investigadores que potencialmente pueden demostrar impacto en su quehacer —lo cual siempre se asocia a la difícil respuesta a la pregunta, ¿cuál es el impacto de la filosofía? ¿Es posible generar transformaciones económicas, sociales y/o políticas fuera de la academia mediante la actividad filosófica? ¿O estas están condenadas a ser meras “fabricaciones”, esfuerzos desviando la atención hacia un trabajo cuyo único fin es cumplir instrumentalmente con las presiones de las políticas educativas de turno? Por lo pronto, parece ser lo segundo, y cuestiones como estas alimentan un régimen de performatividad que presiona a los sujetos a fabricarse a sí mismos para lidiar con una política de métricas – terror constante que sujeta a los individuos a bailar al son de la contingencia de las políticas educativas de turno. Al respecto, me cuenta una entrevistada:

...ellos quieren medir el impacto. Porque yo quisiera que pudiéramos tener un impacto en la gente... ¿entiendes lo que quiero decir? Sea cambiar ideas o la manera de ver o cuestionar las cosas; o mirar a la historia y observar cómo las cosas pudieron ser distintas [...] Pero tú no puedes cuantificar esto. Tú no puedes tener evidencia de esto. Así que, sí, es duro. Y, nuevamente, estoy totalmente a favor respecto a que nosotros tengamos un rol en la sociedad, pero no sé si este sea el modo en que uno desea hacerlo... (Profesora de Filosofía en Universidad de la University Alliance).

En definitiva, la “tiranía del presente” con la que tienen que lidiar quienes practican filosofía en el Reino Unido es un híbrido profesional-neoliberal que establece un quiebre constante entre los deseos de práctica y la práctica que se impone como normal e imperante. Ahora bien, ¿desde dónde observo esta tiranía? ¿Con qué actitud? Siguiendo a Foucault (1980), podría decirse que ha sido una tarea que he elaborado adoptando el punto de vista del intelectual específico, esto es, haciéndome responsable de una “relación específica con un saber local” (187). En efecto, la tiranía del presente que observo en mi investigación es propia del ámbito de la filosofía británica en su especificidad (ver Salinas 2020). No por nada el material histórico, teórico, documental, narrativo y estadístico con el que elaboro la descripción del tipo de efectos sociales y práctica filosófica en un medio cultural y entorno institucional particular, apuntan en esta dirección. Pero tal como lo planteaba Bourdieu (2008) pocos días tras la muerte de Foucault, la búsqueda intelectual específica que se opone a la actitud totalizante del intelectual universalista no necesariamente conlleva “abandonar las más amplias ambiciones del pensamiento” (138).

LOS MONSTRUOS DE LA IRRUPCIÓN SOCIAL

Para salir del *impasse* de la especificidad de mis observaciones sobre la tiranía del presente, permítaseme recurrir a Wright Mills y su idea de una artesanía intelectual. Esta la entiendo como un ejercicio donde la escritura, la lectura, las notas, el ensayo, la asociación libre, la sorpresa y el autoconocimiento cobran relevancia. Enfatizo el Wright Mills que promulgaba la “re-ordenación del fichero”, mezclando contenidos hasta entonces desconectados para ayudar a liberar la imaginación (Wright Mills 1977: 223). En este espíritu, busco conectar mis observaciones sobre la tiranía del presente en mi investigación específica sobre lo que ocurre en Chile. Por supuesto, con ello no pretendo decir que son lo mismo; por el contrario, solo pretendo

ocupar el concepto como un sitio desde donde explorar las figuraciones y tensiones que unen y separan dos contextos sociales lejanos. Ensayo el punto de interrupción como un puente donde esgrimir un vínculo entre lo que investigo y lo que no investigo pero que demanda de mi atención y energías.

La tiranía del presente como la experimentan los y las filósofos profesionales en el Reino Unido se alimenta de conservadurismo práctico y de adaptación constante (aunque a regañadientes) a la siempre urgente innovación que traen las políticas neoliberales en educación superior. Dicha indicación, me parece, abre una brecha formal en la investigación que permite pensar el tipo de tiranía social que ha oprimido por mucho tiempo el tejido social chileno. Aquí la tiranía del presente se articula a partir de una serie de abstracciones sociales a las que se somete a la población y que hacen relucir tratos diferenciales entre individuos en función de su posición social. Se trata de los efectos de una serie de dispositivos ampliando la brecha entre una elite delirante y las miserias de los grupos medios y bajos. Los mecanismos que permiten esto son conocidos por todos quienes hemos vivido acá: la constitución, el sistema de salud, las deudas, las parafernalias numéricas para mostrar performatividad ante la OCDE, los sistemas de previsión y pensiones, la destrucción de los espacios para habitar y reunirse, la creciente privatización de bienes públicos o de antes fácil acceso, el aumento del costo de la vida, sueldos bajos, etc. Todo esto normalizado, asumido como lo real e inevitable: “es lo que hay no más”. En efecto, hasta hace muy poco parecía certero para una ciudad chilena lo que Didier Eribon recuerda sobre Reims, la ciudad obrera de donde proviene:

Era como si la barrera entre mundos sociales fuese totalmente impenetrable. Las fronteras que dividen estos mundos ayudan a definir formas radicalmente diferentes de percibir aquello a lo que es posible aspirar o no dentro de cada uno de ellos. La gente sabe que las cosas son diferentes en otros lugares, pero esos otros lugares parecen ser parte de un alejado e inaccesible universo. Es tan así que la gente no se siente ni excluida ni privada de todo tipo de cosas porque no tienen

acceso a lo que, en aquellos ámbitos sociales lejanos, constituye una norma evidente. Está en el orden de las cosas, y no hay nada más que decir al respecto. Nadie piensa respecto a cómo funciona el orden de las cosas realmente, porque para hacerlo se requeriría poder observarse a uno mismo desde otro punto de vista, tener una vista de pájaro acerca de la propia vida y de las vidas de otra gente. (Eribon 2013: 52, la traducción es mía).

Como en Reims aquí, el regalo tiránico de Chile, su presente, es una inmensa inequidad que abre una brecha que se traduce en la creación de mundos paralelos. No por nada, en el momento en que estruendosamente se pone en duda el orden de las cosas, la primera dama ve en esto una “invasión alienígena”; una otredad irreconocible irrumpe en el orden elitista de las cosas. Los otros, reconocibles, dóciles, de golpe se vuelven *monstruos*, complejas criaturas híbridas —imposibles de articular con sentido mediante análisis de Big Data— que “representan y abordan las ansiedades de su tiempo” (Levina y Bui 2013: 1) y que, sobre todo, acontecen como “la encarnación de aquello que está exiliado del ser” (Star 1991: 54).

Simbólicamente, la barrera sempiterna que, dependiendo de nuestras intuiciones, formación profesional o intenciones podríamos seguir hasta treinta, treinta y nueve, doscientos nueve o cuatrocientos setenta y nueve años atrás, comienza a ser profanada incesantemente por estudiantes secundarios que en Santiago inauguran evasiones masivas al el metro a partir de la segunda semana de octubre del 2019 en protesta por una pequeña alza de pasajes. Un par de semanas de esto y comienzan operativos de represión policiaca en el metro, estampidas de evasiones generalizadas que desconcertadamente van ocurriendo en muchas estaciones a lo largo de la ciudad, etc. Ya desde el 18 de octubre esto escala sorprendentemente hasta encontrarnos con estaciones de metro en llamas y una semana después un mar de gente protestando en las calles de todo el país durante la marcha más multitudinaria de la historia de Chile.

La sucesión de constantes eventos marcando el temple de estas manifestaciones ofrecen una vista de pájaro de nuestra situación actual: enfrentamos una nueva geografía social. En ella observamos rayados expresando el descontento de un pueblo, gente desplegando una imaginación colectiva mediante cantos y letreros, la primera línea defendiéndose con discos pare y lanzando piedras, políticos negociando una nueva constitución, etc. Pero, sobre todo, esta geografía está marcada por militares y policías disparándole a civiles, torturando y hasta matando. El Presidente de la República puntualiza una agenda autoritaria, declarándole la guerra a la gente que dice representar; más muerte, más violaciones, más tuertos, información falsa, terrorismo de Estado. Y esto no acaba: seguimos viviendo en la escisión del orden de las cosas. En la realidad social se exige al Estado y a las elites locales que no sigan abusando —pero éstas se repliegan y escudan en la represión. Esto último agudiza las rabias sociales, que estallan y prosiguen como estallido social (ver imagen 1).



Imagen 1. Banco de Chile destruido cerca de la Plaza de la Dignidad el 6 de noviembre de 2019. Fuente: registro del autor

UNA TENSIÓN EPISTÉMICA, AFECTIVA Y PRÁCTICA

De súbito, se plantea, desde los cantos y acciones (organizadas, desorganizadas) de una criatura de mil cabezas y millones de cuerpos, una fisura en la tiranía de ese presente que oprime y ha oprimido en la convergencia de injusticias acumuladas y en la acumulación de políticas neoliberales y arreglos entre primos. Algo nuevo está buscando su forma. Ahora bien, no por ello esta naciente Hidra de Lerna deja de ser tiránica en su medida. Porque el presente exige, se vuelve demandante; obliga, y ahora más que nunca, se exagera como presente puro. Para quienes hacen ciencias sociales, muchos revisando entrevistas del año pasado, quizás datos numéricos de los últimos veinte, o libros de cincuenta o cien años atrás, el presente donde convergen autoritarismo gubernamental y alzamiento popular es tiránico en cuanto se impone y sobrepone frente a cada uno de nosotros y lo que sea que hayamos estado haciendo antes de estos acontecimientos.

Su flujo, de evento tras evento, interrumpe todo lo que teníamos en mente antes de su manifestación; se vuelve apremiante y exige atención; nos desafía a todas y todos al volverse problema general, colectivo. Se vuelve preocupación, a veces ocupación. El momento en que se expresa el declive del orden de las cosas genera tensiones epistémicas y afectivas: lo que sabemos, queremos saber, debemos saber, sentimos y expresamos se enreda y produce confusión. Lo que intento decir es que, para mí, la tiranía dejó de ser específica al campo problemático de referencia al cual avocamos nuestras energías como especialistas cuando hay un presente más cercano (y más extraño) que irrumpe como prioridad. En mi caso, yo me encontraba a miles de kilómetros de Chile, trabajando en la artesanía del concepto de “tiranía del presente” tal como parecía expresarse en la filosofía británica. Pero Chile evadió, despertó, sufrió, se colectivizó; el pueblo fue sistemáticamente oprimido, estalló la violencia.

La tiranía del presente escapó de mi tesis, de mi zona de control y confort profesional; sobrepasó los límites de aquello a lo que me estaba avo-

cando. Creció para verse más espeluznante que nunca; una interrogante que desgarró y un desafío práctico. También me obligó a poner en perspectiva lo que los académicos ingleses llaman tiranía (esto es, agobio, saturación, inhibición del deseo), y poner en consideración que aquella es una acepción bastante débil en términos de intensidad cuando se compara con las formas que puede tomar este concepto en articulación con el problema general de la política y la violencia de Estado, en un contexto de malestar generalizado.

Las formas estructurales que gobiernan nuestras universidades tienden a arrastrar a los académicos hacia el trabajo como especialistas. Pero ahora es cuando esto no es suficiente. Como respuesta al momento donde se “revuelve el orden de las cosas” es menester mezclar nuestro fichero con el grafiti colectivo y el olor a lacrimógena que se impone en las calles. El fin de este movimiento es resituarnos para estar a tono con sucesos ineludibles que muchas veces escapan al confort profesional. Al menos debemos estar dispuestos a aprender de lo que está pasando, de alzar la voz frente a lo inaceptable —los asesinatos desde el Estado, el revivir del trauma nacional; debemos entender que nosotros mismos y nuestros conceptos están siendo afectados por lo que sucede. Es hora de poner los materiales de nuestra artesanía intelectual a disposición de una imaginación social más amplia o de al menos intentar traer esta atmósfera a nuestros escritorios. No debemos arrogarnos respuestas a todo lo que está pasando, no queda más que darse tiempo de observar los símbolos de la hora actual, evitando ser indiferentes a lo que pasa, planteándole preguntas a este presente, buscando ver lo que no se ve y ver lo que uno antes no veía. Es la hora del *revival* de Violeta Parra, nuestra “vocera del descontento” (Rolle 2018: 13), quien en su arte siempre señaló la injusticia y se rebeló contra el doble estándar inscrito en nuestra sociedad.

EVADIR, DESPERTAR: LA TIRANÍA DE LO AUSENTE

En este momento donde vuelve la Violeta —como la figura mítica que los Inti-Illimani retratan “desembarcando en Riñihue” para estar junto a “una banda de chirigües [que] le vino a dar un concierto”— debemos estar dispuestos a escuchar nuestro entorno. Tal como sucede en las canciones de la Violeta, al hacer esto abrimos preguntas en las entrañas del presente. Maurice Blanchot, da algunas pistas sobre lo que he intentado decir sobre lo que hago, sobre lo que hacemos y sobre lo que podemos llegar a hacer desde la academia —sobre el momento actual. Dice:

Nos interrogamos acerca de nuestro tiempo. Esta interrogación no se ejerce en momentos privilegiados, sino que prosigue incesantemente, forma ella misma parte del tiempo, lo hostiga del modo hostigador que es apropiado para el tiempo. Es apenas una interrogación, una especie de huida. Sobre el ruido de fondo que constituye el saber del curso del mundo y mediante el cual precede, acompaña y sigue en nosotros a cualquier saber, proyectamos, despiertos, dormidos, frases que escanden en preguntas (Blanchot 1994: 11).

Evasión y despertar; esas son palabras que con fuerza se gritan en la calle y es también lo que gritan los muros. Se trata de los jeroglíficos sociales que articulan la interrogante de nuestro tiempo. ¿Será un momento parecido al de México hace cien años cuándo José Vasconcelos alzó el lema “por mi raza hablará el espíritu” para referirse a que “despertábamos de una larga noche de opresión”?¹ Ahora bien, ¿qué significa despertar evadiendo? Al respecto, me pregunto dos cosas, las dos caras de lo mismo: ¿Qué evadimos al despertar? ¿Qué fue lo que despertó el evadir? Claramente estos lemas no señalan una hiper-consciencia adquirida a partir de las evasiones del metro. Esto va más allá: lo que se evade es el orden de las cosas y, con

1 Ver https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2019_135.html

ello, la tiranía del presente muestra ser, en última instancia, una respuesta a la constante *tiranía de lo ausente*. Los derechos, el reconocimiento como personas dignas, las pensiones decentes, la igualdad de trato ante la justicia —todas estas carencias son los monstruos que parecen conducir este despertar. Pero este despertar ha sido también doloroso— un momento generando nuevos mártires y promesas de justicia (ver imagen 2). Sufrimos nuestras nuevas ausencias.



Imagen 2. Velatón en Plaza Ñuñoa el 6 de noviembre de 2019.
Fuente: registro del autor

En la fisura de un sueño, nos llenamos de interrogantes y afrontamos, de muchos modos, con mucha afición, la tiranía del presente.

BIBLIOGRAFÍA

- BALL, STEPHEN J. (2017). "Introduction: Education, governance and the tyranny of numbers", en Stephen J. Ball (ed.) *Governing by Numbers. Education, Governance, and the Tyranny of Numbers*. Londres y Nueva York, Routledge: 1-3.
- BLANCHOT, MAURICE (1994). "La pregunta más profunda", en *El diálogo inconcluso*. Caracas: Monte Ávila Editores: 11-29.
- BOURDIEU, PIERRE (2008). "On Michel Foucault. The Commitment of a 'Specific Intellectual'" en Frank Poupeau y Thierry Discepolo (eds.), *Political Interventions. Social Science and Political Action*. Londres y Nueva York, Verso: 138-140.
- ERIBON, DIDIER (2013). *Returning to Reims*. Los Angeles, Semiotext(e).
- FOUCAULT, MICHEL (1980). "Verdad y Poder", en Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría (eds.), *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta: 175-189.
- GELLNER, ERNEST (1959). *Words and Things: A Critical Account of Linguistic Philosophy and a Study in Ideology*. Boston, Beacon Press.
- HYLLAND, THOMAS (2001). *Tyranny of the Moment. Fast and Slow Time in the Information Age*. Londres, Sterling y Virginia, Pluto Press.
- LEVINA, MARINA Y BUI, DIEM-MY (2013). "Introduction: Towards a Comprehensive Monster Theory in the 21st Century", en Marina Levina y Diem-My Bui *Monster Culture in the 21st Century. A Reader*. Nueva York y Londres, Bloomsbury Publishing: 1-13.
- ROLLE, CLAUDIO (2018). "Vocera del descontento", *Revista Universitaria* 142: 13-17.
- SALINAS, FRANCISCO J. (2020). *Doing Philosophy. An Inquiry into the academic lives of Philosophers in the UK*. Tesis Doctoral, University College London.

- SHORE, CRIS Y WRIGHT, SUSAN (2000). "Coercive Accountability. The Rise of Audit Culture in Higher Education", en Marilyn Strathern (ed.) *Audit Cultures. Anthropological Studies in Accountability, Ethics and the Academy*. Londres y Nueva York, Routledge: 55–89.
- STAR, SUSAN LEIGH (1991). "Power, Technologies and the Phenomenology of Conventions: On being Allergic to Onions", en John Law (ed.) *A Sociology of Monsters. Essays on Power, Technology and Domination*. Londres, Routledge: 26–56.
- WRIGHT MILLS, CHARLES (1977). *La imaginación sociológica*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la beca de asistencia de eventos proporcionada por CONICYT, la cual me permitió presentar una versión preliminar de este escrito en el coloquio *Artesanía Intelectual: Los desafíos prácticos de la imaginación sociológica*, celebrado en la UDP en Santiago el día viernes 8 de noviembre, al calor del estallido social. Agradezco especialmente a Rafael Alvear, Francisca Benítez, Rodrigo Cordero, Dusan Cotorás, Rodrigo González, Daniel Leyton y Alonso López por sus comentarios y apoyo a lo presentado en dicha ponencia.

SOBRE EL AUTOR

Francisco Salinas es candidato a doctor en sociología por el Institute of Education de la University College London donde trabaja en una tesis dedicada a comprender la filosofía británica como una práctica socio-cultural operando bajo ciertos marcos definidos. Es uno de los co-editores de los *Cuadernos de Teoría Social* y miembro del consejo de la red de teoría social de la European Sociological Association.